

Nora

David Barreiro

Sinopsis

Jane vive en una casa de campo entre maizales en el pueblo imaginario de Eastfolk, en Nebraska. Una mañana, mientras se prepara para la llegada de un tornado al que han bautizado como Nora, recibe la visita de Owen, su hermano mayor, que se había ido de casa quince años antes. Allí, en la sala de estar de la casa en la que se criaron, la que fuera de sus padres ya muertos, recuerdan su infancia y juventud y Owen le desvela la trágica razón de su marcha. Todo mientras Nora se acerca.

Espacio: Sala de estar de una casa en el campo.

Lugar: El imaginario pueblo de Eastfolk, en Nebraska, Estados Unidos.

Tiempo: El (amargo) presente.

Personajes (orden de aparición):

JANE, 29 años.

OWEN, 33 años.

ESCENA 1

La gran sala de estar de una casa de campo en el pueblo imaginario de Eastfolk, en la zona oriental de Nebraska, en Estados Unidos, en pleno Corn belt, el cinturón productor de maíz del país. Es una casa vieja, de madera, anclada a la tierra por vigas como raíces de un árbol centenario. La chimenea, en el centro de la pared frontal, está apagada, la madera seca apilada, es pleno verano. Sobre ella, el retrato de un hombre mayor pero no anciano que nos observa con seriedad. Al lado izquierdo de la estancia está la mesa de comedor, con la madera sometida por los años y las sillas perfectamente alineadas porque desde hace tiempo nadie se reúne en torno a ella. En esa pared, la salida, sin puerta, al pasillo y al resto de estancias de la casa. Al otro lado, una mesa baja de cristal con un sofá y dos sillones viejos pero firmes. En la pared de la derecha, la puerta de acceso a la calle, con una mosquitera, y ventanas también con mosquiteras. Jane entra procedente de la calle con el teléfono en la mano.

JANE

No, no he oído nada. Estaba fuera, hemos tenido un problema con una de las cosechadoras ¿Por qué? ¿Cuándo? ¿Dos horas? No puede ser. Nadie me ha dicho

nada. Sí, lo he notado, claro que lo he notado, estoy sudando, pero estamos en verano, siempre hace calor en verano ¿Estás segura? ¿En dónde? Lo miraré ahora mismo. Yo no me fiaría demasiado, Rose, siempre se equivocan ¿Te acuerdas hace dos años? ¿Todo lo que hicimos para nada? Ni siquiera lo vimos. Sí, sí, claro, lo haré, qué remedio, pero seguro que no pasa nada, no te preocupes. ¿Qué tal tú por allí? ¿Cómo fue la reunión? ¿Rose? ¿Rose? ¡Mierda!

Jane mira el teléfono móvil. Vuelve a llamar pero se ha ido la señal, no es posible volver a conectar. Se acerca hasta la mesa baja en la que está el teléfono fijo, lo coge y se lleva el auricular a la oreja: tampoco hay señal. Va hasta la pared y prueba a encender y apagar la luz. Nada, se ha cortado. Respira hondo, trata de relajarse, va al aparador y, del cajón inferior, saca varias velas y las reparte por distintos lugares de la estancia. Una vez hecho sale por la puerta principal y entra al cabo con una caja con varios tablones, puntas y un martillo. Al entrar, lo hace con ella una ráfaga de viento. Deja todo en el suelo y vuelve a resoplar, como si dudara de si ha de hacerlo o no. Finalmente, coge uno de los tablones, las puntas, va hacia una de las ventanas y comienza a cegarla. Mientras lo hace, cuando ya está terminando, se oye el ruido de un motor en el exterior. Mira hacia allí. El motor se relaja y finalmente se detiene.

Jane permanece expectante hasta que pone gesto de sorpresa al tiempo que la puerta se cierra. El martillo se le cae de la mano, se vuelve y pone la espalda contra la pared.

Llaman a la puerta. Jane, con respiración acelerada pero profunda, permanece inmóvil. Vuelven a llamar. Llaman por tercera vez al timbre. Golpean con los nudillos. Finalmente, entra Owen, vestido con unos pantalones vaqueros y una camiseta, despeinado por el viento exterior. Mira alrededor sin decir nada hasta que ve a JANE. Se miran. Ella niega con la cabeza.

OWEN

Jane...

Jane sigue negando con la cabeza. Owen se aproxima y cuando está cerca, ella rompe a llorar. Owen va a abrazarla pero ella le da puñetazos en el pecho. Él resiste hasta que, finalmente, los puñetazos de Jane pierden fuerza e intensidad, la atrae hacia él y ella se apoya en su pecho y llora durante largo rato. Cuando comienzan a remitir las lágrimas se separa.

JANE

¿Qué haces aquí?

OWEN

Estaba de camino.

JANE

De camino.

OWEN

Sí.

JANE

Vives a quince mil kilómetros. Y dices que estabas de camino.

Owen se encoge de hombros.

OWEN

Me gusta pasear.

JANE

Pues parece que no has escogido el mejor día para venir.

OWEN

Sí, lo he oído en la radio, por eso, quería comprobar que estabas bien.

JANE

Pues ya lo has comprobado. Ahora puedes irte.

OWEN

Jane.

JANE

¿Qué?

OWEN

Por favor.

JANE

¿Por favor? Han pasado quince años, Owen, ¡quince años!

OWEN

Lo sé.

JANE

¿Qué he sabido de ti en quince años, eh? Nada.

OWEN

Te escribí.

JANE

¡Me escribiste una carta el año pasado! ¡El año pasado, Owen!

OWEN

No pude hacerlo antes.

JANE

¿No tuviste tiempo en catorce años? ¿Me tomas el pelo?

OWEN

Lo siento.

JANE

Lo sientes.

OWEN

Lo siento mucho.

Jane niega con la cabeza.

JANE

¡Pensé que estabas muerto, ¿me oyes?! Creí que estarías en una cuneta, que cualquier día encontrarían tu cuerpo y me llamarían para contármelo. Me preparé durante años para esa llamada, ¿lo sabes? Pero no, resulta que no estabas muerto, que estabas en Australia, como si nada. ¡Han pasado quince años, joder! ¡Quince años! ¡Toda una vida!

OWEN

De verdad que lo siento.

JANE

No me importa, Owen, ojalá me importara, pero ya no. Ya me hice a la idea de que no te volvería a ver, me hice a la idea de tu muerte. ¿Sabes lo que es eso? ¿Lo sabes?

OWEN

Yo también me hice a la idea de mi muerte, Jane.

JANE

Pero tú sabías que estabas vivo.

OWEN

No hasta el año pasado. No hasta que te escribí.

Jane mira a Owen. Le acaricia el rostro con la mano y después la apoya en su pecho.

JANE

Lo siento, Owen, ya no puedo sufrir más. Me gustaría, pero ya sufrí todo lo posible.

OWEN

Jane, por favor...

JANE

Sigue con tu vida. No estoy preparada para esperar otros quince años hasta que vuelvas a aparecer. Simplemente, no puedo.

Owen mira a Jane, la coge de las manos. Ella le retira la mirada. Finalmente, la suelta. Se da la vuelta y a paso firme, se dirige hacia la puerta, va a salir pero una violenta ráfaga de viento lo arroja al suelo en el interior. Jane va hacia la puerta y, a duras penas, logra cerrarla.

Apoya en ella la espalda.

JANE

Está llegando. No puedes ir a ningún sitio ahora, es peligroso.

OWEN

Dicen que es el más violento desde...

JANE

Sí, eso dicen.

OWEN

¿Te acuerdas?

JANE

Claro que me acuerdo.

OWEN

¿Por qué crees que haría eso?

JANE

Para él esta casa era lo único que importaba en el mundo. No había nada más. Ni mamá, ni nosotros, ni los campos. Esta casa, nada más.

OWEN

Fue un milagro.

JANE

Dicen que justo en el centro hay una especie de vacío. Que si estás justo en el centro, exactamente ahí, en el corazón de la espiral, no te pasa nada.

OWEN

No es posible.

JANE

Es lo que dicen.

OWEN

Pero lo vimos venir, Jane, ¿no te acuerdas? Arrasando con todo a su paso, levantando coches, árboles, tractores, ¡postes de la luz! Estábamos ahí, en las ventanas, los dos. Vi cómo se acercaba, pero al llegar aquí...

JANE

Simplemente pasó de largo... ssssiuuuuuuu...

OWEN (señala el sillón)

Y el ahí sentado, con su vaso de whisky, riéndose a carcajadas.

JANE.

Daba miedo cuando se reía así.

OWEN

Daba miedo siempre.

Jane se queda un instante con la mirada perdida, después parece volver en sí, tras un azote de viento, coge una nueva tabla, las puntas y continúa en su labor de cegar las ventanas. Owen, tras observarla, hace lo mismo en la otra. Ella se detiene un momento, le mira un instante, suspira mientras él sigue clavando la tabla y, ella también, vuelve a la carga con energía.

(Oscuro)

Escena 2

Los tablones, ya colocados por Jane y Owen, ciegan puertas y ventanas, aunque por las rendijas entre ellas penetra la luz exterior. El resto procede de las velas que han encendido. La última, sobre la repisa de la chimenea, la prende Jane.

OWEN

Quizás la luz vuelva en cualquier momento.

JANE

No lo creo. Ha debido caerse una torre de alta tensión y nadie saldrá a repararla hasta que haya pasado si no quiere morir esta tarde.

OWEN

Joder.

JANE

No te preocupes, tenemos velas suficientes. Hay más en el armario.

OWEN

Siempre fuiste muy organizada.

JANE

Alguien tenía que serlo, ¿no?

OWEN

Quién iba a decirlo, con el miedo que te daban las velas cuando eras pequeña...

JANE

Sólo cuando estaban encendidas...

OWEN

Me acuerdo de cuando cumpliste cinco años. Papá, con lo que odiaba a la gente, invitó a todo el mundo: medio pueblo estaba aquí y vinieron también los abuelos, los tíos y los primos. Mamá te hizo aquella tarta de chocolate con galletas que tanto nos gustaba, pero cuando apagaron la luz y la sacaron para que soplaras las velas y todos cantaban, habías desaparecido.

JANE

Me ahogaba.

OWEN

Tardaron una eternidad en encontrarte.

JANE

Es la ventaja de vivir entre maizales.

OWEN

¿Sabes lo que dijo la abuela? No se me olvidará.

JANE

No, ¿qué dijo?

OWEN

Esa niña pertenece a esos campos, a nadie más.

JANE sonríe.

JANE

¿Cuántas horas pasamos ahí fuera de niños?

JANE

Todas las que nos dejaban. ¿Te acuerdas cuando salíamos después de cenar por la ventana?

OWEN

Claro que me acuerdo.

JANE

Parecía que si estirabas la mano podrías tocar las estrellas.

OWEN

A veces tengo la sensación de que en ningún lugar me he sentido tan segura como ahí.

JANE

Era porque estabas conmigo.

Sonríen.

OWEN

¿Tienes comida en el frigorífico? Se echará a perder si tarda en volver la luz.

JANE

No si sigues comiendo como solías.

OWEN (sonríe)

En eso no he cambiado.

JANE

Espero que tampoco en lo demás.

OWEN

Han pasado quince años, Jane, tú eras casi una niña.

JANE

Pero te fuiste, a pesar de todo.

OWEN

Tuve que hacerlo.

JANE

Creía que volverías a por mí.

OWEN

Ojalá hubiera podido hacerlo.

JANE

No sabes cuántas noches pasé asomada a la ventana de mi habitación esperando a que llegaras. Algunas veces me dormía apoyada en la cornisa. Hasta que, en fin, una noche dejé de hacerlo.

OWEN

¿Por qué?

JANE

¿Por qué va a ser? Perdí la esperanza.

Pausa

OWEN

Lo siento, Jane.

JANE

¿Por qué no volviste?

OWEN

No podía garantizar que estuvieras a salvo, Jane. No siempre me fue bien. Pasaron cosas.

JANE

Eso es algo que siempre he echado de menos.

OWEN

¿El qué?

JANE

Que en mi vida pasaran cosas.

Jane se queda con la mirada perdida. Después vuelve en sí.

JANE

¿Quieres limonada? La hice esta mañana.

OWEN

Claro.

Jane sale por la izquierda. Owen observa la estancia, el lugar en el que se crío y del que huyó. Toca la mesa de madera. Se

acerca al retrato de su padre, lo observa. Jane vuelve con una bandeja en la que lleva dos vasos de limonada y una jarra.

OWEN

Gracias.

Ambos beben.

OWEN

Antes no te gustaba.

JANE

La odiaba.

OWEN

¿Lo ves? Tú también has cambiado.

JANE

¿Sabes cuándo la empecé a tomar?

Owen niega con la cabeza.

JANE

Cuando murió mamá. ¿Recuerdas que era lo primero que hacía cada mañana? Pasara lo que pasara, fuera verano o invierno, hubiera que hacer lo que hubiera que hacer, lo primero que hacía al levantarse era preparar una jarra de limonada.

OWEN

Claro que me acuerdo, podías saber la hora del día que era por la cantidad de limonada que quedaba en la jarra.

JANE (sonríe)

Volví aquí, después de dos días rodeada de gente, agotada por el jaleo del funeral, el papeleo... entré en la cocina, ya de noche, vi la jarra encima de la mesa, entera, y me derrumbé, no había derramado ni una lágrima hasta ese momento, pero entonces no lo pude controlar. Me dio tanta pena saber que aunque estaba ya tan débil, su última mañana había hecho la limonada como todos los días de su vida. Me conmovió esa, no sé cómo decirlo, esa fidelidad a sí misma. Y me pareció que debía tomarla, no me preguntes por qué, pero sentí que tenía que tomarme esa limonada. Me senté, sola, en la mesa de la cocina, me serví un vaso y ¡sorpresa! ¡me gustó! Así que me quedé bebiendo limonada y llorando toda la noche. Quizás por eso la hizo ¿no crees? Para mí, para ayudarme a soltar toda la tristeza. Y, en fin, desde aquel día, la hago todas las mañanas, igual que ella.

OWEN

Es precioso, Jane. Esté donde esté, se alegrará de saber que sigues la tradición.

JANE

No está en ninguna parte, Owen, está muerta ¿o es que te has hecho creyente ahora?

OWEN

No, no me he hecho creyente.

JANE

¿Quién te lo dijo, por cierto?

OWEN

El qué.

JANE

Que mamá había muerto. Me decías en la carta que lo sabías, pero desde luego, yo no te lo conté.

OWEN

Will.

JANE

¿Will?

OWEN

Dempsey. He mantenido cierto contacto con él durante estos años.

JANE

¿Will Dempsey ha sabido siempre dónde estabas?

OWEN

Más o menos. Le llamaba de vez en cuando, por si había algo importante.

JANE

Lo mataré.

OWEN

Le pedí que nunca te dijera nada. No es culpa suya.

JANE

No le culpo, te culpo a ti, pero lo mataré de todas formas.

Owen se acerca a Jane.

OWEN

Siempre fuiste la más fuerte de todos. Parecías tan frágil, rubia, pecosa, la piel blanquita como la leche, esos ojos grandes, tan delicada en apariencia pero resistente como el maíz de esos campos. Nevara o quemara el sol, Jane saldría adelante.

JANE

No me importaba que nevara o quemara el sol. Lo que me importaba es que estaba sola.

OWEN

No podía quedarme, Jane.

JANE

¿Pero por qué? ¿Por qué?

Owen suspira. De pronto, una ráfaga de viento sacude la puerta y las ventanas. Se acercan allí y miran por las rendijas.

JANE

Aún no se ve.

OWEN

Cada vez hace más calor.

JANE

Eso es que se está acercando. Toma limonada, te vendrá bien.

Owen se echa más limonada en el vaso y da un largo trago.

JANE

Entiendo que te quisieras ir, sé que el mundo no se acaba en Eastfolk, no soy idiota, pero no puedo entender que desaparecieras para siempre, ni una carta, ni una maldita llamada.

OWEN

No habría podido explicarte nada, era mejor que te olvidaras de mí.

JANE

¿Cómo iba a olvidarme de ti? Siempre estuviste a mi lado, desde que nací, ¿no te das cuenta? Siempre estuvimos juntos, escondidos en esos malditos campos, tú y yo, solos. Eras lo más importante para mí, y de pronto...

Owen agacha la cabeza, toquetea el vaso de limonada.

OWEN

Lo siento, Jane.

JANE

No vuelvas a decir que lo sientes. No sirve de nada. Que lo sientas no soluciona nada, que lo sientas no me devolverá nunca los años que pasé sin mi hermano mayor.

OWEN

¿Sabes cómo se llama?

JANE

¿Quién?

OWEN

El tornado.

JANE

Los tornados no tienen nombre, Owen, son los huracanes.

OWEN

Eso pensaba yo, pero han hecho una votación en la radio para... bautizarlo... Supongo que no tenían nada mejor que hacer. No parece que haya muchas noticias interesantes en Eastfolk últimamente.

JANE

Ni últimamente ni nunca.

OWEN

Pues eso.

JANE

¿Y cómo se llama?

OWEN

Nora.

JANE

¿Nora?

OWEN

Sí.

JANE

Qué estupidez.

OWEN

¿Por qué?

JANE

No sé por qué tienen que ponerle el nombre de una persona.

OWEN

Supongo que creerán que así lo controlarán mejor, que podrán predecirlo.

JANE

Pues no es así.

Owen no responde. Bebe más limonada.

JANE

¿Te acuerdas de ella?

OWEN

¿De quién?

JANE

Ya sabes de quién.

OWEN

No. Bueno, ahora sí, al volver, he pasado por delante de la casa de sus padres.

Incluso el olor de la tierra me ha recordado a ella. Pero llevaba mucho tiempo sin acordarme, quizás demasiado.

JANE

Hacíais una pareja maravillosa, Owen.

OWEN

Eso decían.

JANE

Siempre pensé que os casaríais, tendríais hijos y yo les haría tarta de chocolate a mis sobrinos y los llevaría a la feria de septiembre a montar en las atracciones.

OWEN

Teníamos dieciocho años, Jane.

JANE

Y yo catorce, para mí erais adultos.

OWEN

Éramos unos críos. Lo pasamos muy bien, la quería mucho, pero Nora era demasiado.

JANE

¿Demasiado?

OWEN

Sí, demasiado para Eastfolk. Demasiado guapa, demasiado buena, demasiado sensible.

JANE

Claro que lo era. Todo el mundo quería ser Nora Field. No sólo las adolescentes como yo, que querían tener su pelo y sus vestidos, sino las chicas de su edad o las mujeres mayores. Incluso los hombres. Tenía algo que no he vuelto a ver en nadie. No sé qué era. No es que la gente quisiera parecerse a ella, quería ser ella. Recuerdo cuando la trajiste a casa la primera vez... no podía dejar de mirarla, aunque no hablara, sólo verla moverse de un lado a otro, sonreír o mirarte... cómo te miraba, nunca nadie me ha mirado así.

OWEN

Ni a mí.

JANE

Todavía mucha gente habla de ella, por la calle.

OWEN

¿Ah sí?

JANE

Claro. Eastfolk no se ha olvidado de Nora Field.

OWEN

Fue tan valiente...

JANE

¿Valiente?

OWEN asiente con la cabeza.

JANE

No creo que lo que hizo fuera un acto de valentía.

OWEN

Claro que sí.

JANE

Se suicidó, Owen. Se colgó de una viga.

OWEN

¿A mí me lo dices?. Yo la bajé, ¿recuerdas? Ya muerta, ya... fría... me llamó el Doctor Field, no se atrevió a tocarla. En ese momento era sólo un padre aterrorizado, no un médico que tuviera que certificar un fallecimiento. Le temblaban las manos.

JANE

Nunca dejaron de temblarle, no pudo volver a ejercer.

OWEN

Pobre hombre.

JANE

Durante mucho tiempo se dijo que lo hizo porque la habías dejado.

OWEN

Lo sé.

JANE

¿Crees que fue por eso?

OWEN

No. Yo nunca habría sido capaz de abandonar a Nora.

JANE

¿Y por qué no lo dijiste? ¿Por qué dejaste que hablaran así de ti?

OWEN

Ya sabes cómo es este pueblo. Nadie puede frenar un rumor una vez que echa a rodar, es como los tornados. Sólo puedes quedarte quieto y esperar a que pase. Si tienes suerte y estás justo en el centro, puedes seguir con tu vida, si no, es mejor que te vayas a otra parte.

JANE

¿Por eso te fuiste?

OWEN

No, no me fui por eso. Me traían de lado los rumores.

JANE

Mamá lo pasó mal con estas habladurías.

OWEN

A mamá le importaban demasiado las apariencias.

JANE

Porque mamá se quedó aquí, nosotras nos quedamos aquí y teníamos que dar la cara.

OWEN

Lo siento, Jane. Ojalá nunca hubiera pasado. Ojalá Nora siguiera viva.

JANE

Pusieron su nombre a una calle a las afueras del pueblo, cerca de la gasolinera.

OWEN

¿Ah sí?

JANE

Sí, su padre insistió durante años y, finalmente, lo consiguió.

OWEN

Era un buen hombre.

Se oye un estruendo en la parte de arriba.

OWEN

¿Qué ha sido eso?

JANE

La veleta, se ha desprendido.

OWEN

Se está acercando...

Van hacia las ventanas, miran por las rendijas que permiten el paso de la luz exterior.

JANE

¿Ves algo?

OWEN

No.

JANE

Quizás debamos intentar llegar hasta el pueblo, seguro que la gente se ha reunido en el polideportivo. Desde que lo reformaron es lo más seguro.

OWEN

Es demasiado tarde, si nos coge en la carretera estamos perdidos. Aunque me encantaría volver a pisar ese polideportivo. Allí viví muy buenos momentos.

JANE

Todos decían que ibas a llegar lejos.

OWEN

Perth está bastante lejos, ¿no crees?

JANE

Ya sabes a lo que me refiero.

OWEN

Nunca me gustó el baloncesto.

JANE

Nadie lo diría.

OWEN

Uno es siempre lo que los demás quieren que sea. No me gustaba el baloncesto, pero resultó que se me daba bien meter canastas. Tenía talento y no me permitían

desperdiciarlo; era como negar un don que me había sido concedido sin que hiciera nada para merecerlo.

JANE

Quizás lo merecías ¿no?

OWEN

No lo sé. De todas maneras, no habría llegado a ninguna parte; sin pasión no hay nada que hacer. Y yo no sentía pasión por el baloncesto; lo cierto es que por entonces no sentía pasión por nada.

JANE

Pero aun así eras el mejor.

OWEN

Era el mejor en un pueblo de doce mil habitantes en Nebraska, Jane. En cuanto hubiera ido a una ciudad mayor, a un equipo de verdad, habría sido uno más.

JANE

Eso no lo puedes saber.

OWEN

Claro que lo sé. Miles de chavales llegan cada septiembre a la universidad para jugar a baloncesto porque son los mejores de sus pueblos y años después se van sin llegar a

profesionales. Es una lotería. ¿Sabes qué? No he vuelto a jugar desde que me fui de Eastfolk, no he vuelto a tener un balón en las manos, ni siquiera en...

JANE

¿En dónde?

Owen da un trago a la limonada. Se queda mirando el vaso.

JANE

¿En dónde, Owen?

Owen mira a su hermana.

(Oscuro)

ESCENA 3

Owen está sentado en un extremo del sofá. En el otro, sentada en el brazo, está Jane.

JANE

No te creo, tú no eres así.

OWEN

No sabes lo que soy, Jane.

JANE

Claro que lo sé, eres mi hermano. Te conozco.

OWEN

No, me conociste, pero de eso ya hace mucho tiempo.

JANE

En cuanto te vi afuera bajándote de la furgoneta, supe que no habías cambiado.

OWEN

¿Y cómo pudiste saberlo?

JANE

Porque lo sentí.

OWEN

Fue a los cuatro años de irme, más o menos. Trabajaba en la construcción, en Omaha...

JANE

¿Viviste en Omaha?

OWEN

Sí, un tiempo.

JANE

Antes iba con frecuencia a Omaha.

OWEN

Lo sé.

JANE

Maldito Will Dempsey.

OWEN

No, no me lo dijo Will.

JANE

¿Entonces quién?

Owen no responde.

JANE

¿Me viste?

Owen no responde.

JANE

¿Me viste y no me dijiste nada? ¿Pero por qué, Owen? ¿Por qué?

OWEN

Era lo mejor, Jane, que te olvidaras de mí, no quería crearte problemas.

JANE

¿Qué problemas?

OWEN

Todos. Por entonces yo sólo sabía hacer eso: crear problemas, a los demás y a mí mismo.

JANE

No sabes cuánto te echaba de menos.

OWEN

Claro que lo sé, Jane, claro que lo sé, yo también te echaba de menos.

JANE

¿Qué fue lo que pasó?

OWEN

Como te decía, trabajaba en la construcción. Un día aquí, otro allá. No era nada seguro, pero iba enganchando un trabajo con otro y vivía bien. Había trabajo en Omaha y simplemente me dejaba llevar, sin demasiadas preocupaciones. Compartía una casa en las afueras con un compañero, Galen, un tío de Des Moines, muy dicharachero, algo mayor que yo, rondaría ya los cuarenta. Nos hicimos amigos, o algo parecido, y salíamos juntos por ahí, ya sabes... a divertirnos. Cuando uno se enteraba de un trabajo en el que pagaban mejor se lo decía al otro y nos íbamos juntos. Estuvimos viviendo juntos un par de años hasta que un día, de pronto, apareció en la puerta de casa un chaval con una mochila a la espalda. Era su hijo. Galen nunca me había dicho que tuviera un hijo y tampoco comentó nada entonces. Simplemente le dejó entrar y el chaval se quedó a vivir con nosotros. Apenas hablaba, ni conmigo ni con su padre. Se pasaba el día dando vueltas por la ciudad, se sentaba a la cena con nosotros sin levantar la cabeza del plato y dormía en el sofá. Al parecer, su madre lo había enviado para que pasara el verano allí, aunque llevaba años sin ver a su padre. Llevaría cuatro o cinco días en casa cuando, una noche, Galen y yo salimos de juerga. Nos gustaba ir a un bar cerca de casa a jugar al billar y pasar el rato; teníamos unas amigas, ya sabes. Aquella noche todo fue mal, desde el principio. Galen empezó a beber más de la cuenta, estaba descontrolado y, de pronto, desapareció. Y, no sé por qué, pero intuí a dónde había ido. Volví a casa y cuando llegué estaba dándole una paliza a su hijo.

Patadas, puñetazos... el chaval estaba casi inconsciente, pero Galen seguía pegándole, fuera de sí.

JANE

Dios mío.

OWEN

Me dijo que me marchara, pero ya era demasiado tarde. Galen era más fuerte que yo, pero estaba muy borracho. Intentó golpearme, pero me aparté y supe que, o me defendía o acabaría también yo como su hijo. Así que no me lo pensé.

JANE

Owen.

OWEN

Por suerte llegó la policía antes de que acabara con él, porque la verdad, Jane, la única verdad es que yo no habría parado. Me detuvieron, luego llegó el juicio y aunque el chico testificó a mi favor, Galen perdió la vista de un ojo por uno de los puñetazos que le di y, en fin, pasé cuatro bonitos años en Tecumseh.

JANE

¿En Tecumseh? Es una prisión de máxima seguridad.

OWEN

Sí, bueno, hay que comprenderlo, al fin y al cabo demostré que era capaz de matar a un hombre.

JANE

Salvaste una vida.

OWEN

Había otras maneras. Podía haber llamado a la policía, o a los vecinos... podía haberme llevado al chaval de allí, o simplemente dar un empujón a Galen, no pegarle hasta casi acabar con él.

JANE

Owen, si lo llevo a saber.

OWEN

Me alegro de que no lo supieras.

JANE

¿Por qué? Debiste llamarme desde la cárcel.

OWEN

No quería que te avergonzaras de mí.

JANE

¿Por qué iba a avergonzarme?

OWEN

Porque yo me avergonzaba de mí mismo.

JANE

¿De salvar a ese chico? ¿De eso te avergonzabas?

OWEN

No, de haberte abandonado. De haberme ido, de haber acabado allí. Estaba convencido de que si no hubiera sido por ese asunto con Galen, podría haber sido por cualquier otra cosa. Tú lo dijiste antes, podía haber terminado en cualquier cuneta.

JANE

Sabes que habría ido a verte todas las veces que hiciera falta.

OWEN

No quería verte allí, Jane, no era un sitio para alguien como tú, ni siquiera de visita.

Jane pasa la mano por la espalda de Owen.

JANE

¿Cómo te fui allí?

OWEN

Te acabas acostumbrando. Al principio todo lo que llega del exterior te duele. El viento, los olores, los sonidos... no quería ver la televisión ni escuchar la radio, no quería saber nada del mundo. Pero poco a poco te vas acostumbrando, te vas endureciendo. Eliminas

las expectativas y borras el pasado. Te haces a la idea de que naciste el día que entraste en la cárcel y que esa parte de ti morirá el día que te vayas. Así lo hacen todos y así lo hice yo también. Me concentré en el presente, en hacer lo necesario para seguir adelante sin pensar en nada más; en levantarme, hacer gimnasia, ir a la biblioteca, pasear por el patio... y, de pronto, habían pasado cuatro años. Muchos dirán que los perdí, que fueron cuatro años de mi vida tirados a la basura. Es posible, pero también sé que de allí salió una persona diferente de la que entró y de la que estaba dentro, no sé si mejor o peor, simplemente distinta. Una persona que no quería saber nada de la otra y por eso, cuando salí, supe que debía volver empezar lejos de allí, en otra parte.

Busqué trabajo, ahorré algo de dinero y me fui.

JANE

Entiendo todo lo que me dices, Owen, lo comprendo. Comprendo tu dolor y tu sufrimiento; te aseguro que lo siento mío, que lo siento en mi piel, pero lo que no comprendo, lo que sigo sin comprender, es por qué no me llamaste, ni me escribiste entonces; por qué me dejaste atrás, por qué me olvidaste.

OWEN

No te olvidé, Jane, nunca te olvidé. Pero no habría sido una buena influencia para ti, estaba perdido, no sabía quién era. Hasta que llegué a Australia, hasta que me asenté en Perth, conseguí un nuevo trabajo, y, poco a poco, volví a sentir que tenía algo que hacer en este mundo. Hasta que no dejé todo atrás definitivamente no comencé a creer de nuevo en mí. Hasta entonces, simplemente me conformaba con saber que tú estabas bien por las pocas veces que hablé con Will.

JANE

¿Will lo sabía todo?

OWEN

No, Will no sabía nada de mí. Sólo le contaba lo imprescindible. Le obligué a hacerlo, le dije que lo mataría si te lo contaba y, ¿sabes qué? creo que en aquella época lo habría hecho.

JANE

¿Qué podías hacerle? Estabas en la cárcel.

OWEN

Tarde o temprano iba a salir.

Jane niega con la cabeza. Se separa la camiseta del pecho.

Ambos sudan cada vez más.

JANE

Yo nunca te habría dejado así, pasara lo que pasara.

OWEN

Lo sé. Sé que tú nunca lo habrías hecho. Ojalá yo fuera como tú, Jane. Ojalá yo tuviera tu fuerza.

JANE

Qué calor hace...

OWEN

Cada vez está más cerca. Ya no puede tardar demasiado.

Jane asiente con la cabeza.

JANE

¿Sabes qué, Owen?

OWEN

¿Qué?

JANE

No sé si volverá a ser lo mismo. No sé si serás ya el hermano con el que me crié, el hermano que me protegía en el colegio o el hermano con el que me escondía en los maizales, pero me alegro de que hayas venido.

OWEN

Yo también me alegro, Jane, yo también me alegro.

(Oscuro)

Escena 4

Owen mira por las rendijas hacia el exterior. Jane entra en la sala con una nueva jarra de limonada.

JANE

¿Ves algo?

OWEN

Sólo maíz y cielo. Como cuando era niño.

JANE

Quizás se hayan equivocado.

OWEN

Pronto lo sabremos.

Jane sirve un vaso de limonada y se acerca a Owen y se lo da.

OWEN

Gracias.

Ambos beben.

OWEN

¿Qué haces aquí, Jane?

JANE

¿A qué te refieres?

OWEN

¿Por qué sigues aquí? ¿Por qué no te fuiste?

JANE

Por mamá.

OWEN

Cada uno tiene que seguir su camino, Jane.

JANE

Éste era el mío.

OWEN

¿Te lo pidió ella?

JANE

No hizo falta. Después de la muerte de papá y de que tú te fueras... Fue duro estar solas, pero conseguimos salir adelante, mamá siguió con el negocio, al fin y al cabo había visto hacerlo a papá durante tantos años que nada cambió demasiado. Y cuando cumplí los dieciocho me dijo que me fuera a la universidad, que debía pensar en mi

futuro. Ya sabes cómo era, no pensaba en ella, pensaba siempre en los demás. Mientras vivía en Lincoln venía bastante, la ayudaba, pasaba aquí los fines de semana y los veranos hasta que enfermó; entonces decidí estar con ella. Me hice cargo del negocio y durante el último año no fui apenas a clase, sólo a examinarme. Después la enfermedad fue absorbiéndola, era como si se hubiera quedado en casa otra persona, alguien que cada vez fuera ocupando más espacio, una especie de silencio espeso que nos ahogaba. Fue terrible verla consumirse día a día durante tantos años. Había días que deseaba que todo terminara y al día siguiente me sentía culpable.

OWEN

Tuvo suerte de tenerte a su lado.

JANE

Soy yo la que tuve suerte de tenerla a ella.

OWEN

Y después de que muriera ¿por qué no lo vendiste todo? ¿Por qué no seguir con tu vida? Siempre te imaginé lejos de aquí.

JANE

Y yo siempre te imaginé cerca de mí.

OWEN

¡Touché!

Brindan.

JANE

Me di cuenta de que esta era mi vida. Esta casa, estos campos. Todavía, de vez en cuando, me pierdo sola entre los maizales. Viajo bastante, voy todas las semanas a Omaha, a Lincoln, también a otras ciudades fuera del estado, pero esta es mi casa, siento que hay una una raíz invisible que me una a esta tierra.

OWEN

Una raíz que te sujeta, que no te deja marcharte.

JANE

No, todo lo contrario, una raíz que me levanta y me permite seguir creciendo. (Pausa)
Al principio me costó, no creas, pero volví a acostumbrarme a esta casa, al cielo de aquí, no he visto un cielo igual en ninguna otra parte. Me di cuenta de que, simplemente, este era mi sitio, Owen. Supongo que un día me levanté y sentí que había llegado allí donde buscaba, igual que a ti te pasó en Australia, sólo que a mí me sucedió en el mismo lugar en que nací.

OWEN

¿Y qué tal va?

JANE

¿El qué?

OWEN

El negocio.

JANE

¿Will no te habló de eso?

OWEN

No, nunca le pregunté, sólo tenía que decirme si estabas bien, sólo eso.

JANE

Pues la verdad es que ha habido muchos cambios desde que te marchaste. Las cosas no son como antes, cuando los productores de maíz tenían terrenos de cuatro o cinco acres y todo estaba muy repartido. Ahora, las empresas multinacionales tratan de controlar el mercado y los pocos productores locales que quedan sobreviven a duras penas. La mayoría han tenido que dejarlo.

OWEN

¿Y a qué se dedican ahora?

JANE

Muchos se han ido a la ciudad o trabajan para otros, sembrando y recolectando para los que se han adaptado y han conseguido una posición, digamos, dominante.

OWEN

La vuelta al feudalismo.

JANE

Las leyes del mercado.

OWEN

¿Y dónde estás tú en ese mercado, Jane?

JANE

¿Desde dónde has venido, desde el norte o desde el sur?

OWEN

Desde el sur.

JANE

¿Por la 31?

OWEN

Sí.

JANE

¿Has pasado por Winslow Oaks?

OWEN

Sí, creo que sí ¿es donde la fábrica de piensos?

JANE

Sí, ahí mismo.

OWEN

Entonces, sí. ¿Qué pasa en Winslow Oaks?

JANE

Pues que desde ahí hasta aquí, hasta esta casa, todo es nuestro.

OWEN

¿Qué?

JANE permanece en silencio.

OWEN

¡Jane! Son quince millas, por lo menos.

JANE

Algo más, y otro tanto hacia el norte.

OWEN

Pero...

JANE

De algo tenía que servir ir a la universidad, ¿no crees?

Owen sonríe, Jane también. Ambos comienzan a reír y terminan a carcajadas.

JANE

Si soy sincera, Owen, no sé muy bien cómo lo he hecho. Sólo sé que poco a poco el negocio ha ido creciendo y que, en fin, la mitad es tuyo.

OWEN

No, no, yo no quiero nada.

JANE

 Por qué no? Te pertenece.

OWEN

No, Jane, es tuyo, es tu mundo, no el mío, tú lo has construido, no yo. Yo no estaba, me fui, te abandoné, t  te lo has ganado, no yo.

JANE

Es de los dos, Owen. Además, necesito a alguien que me ayude.

OWEN

És que no tienes a nadie?

JANE

Claro que tengo a alguien. Tenemos las oficinas centrales en Lincoln y varias

delegaciones, pero... ya me entiendes, en ti tendría plena confianza porque lo sientes tanto como yo.

OWEN

Este no es mi mundo, Jane.

JANE

Antes lo era.

OWEN

No, nunca lo fue. Sólo tú.

JANE

Recuerdo cómo ayudabas a papá en el campo. Se te daba bien.

OWEN

No tenía otra opción.

JANE

¿Como con el baloncesto?

OWEN

Algo parecido.

JANE

Piensas volver a irte, ¿verdad? Piensas volver a desaparecer.

Owen no responde, no parece necesario.

JANE

Si vas a largarte, hazlo ya.

OWEN

Puedes reprocharme que me fuera, Jane, puedes reprocharme que no te llamara, aunque te he intentado explicar las razones, puedes reprocharme no haber estado cerca de ti todos estos años, tienes todo el derecho a hacerlo. Pero no puedes reprocharme que me vaya de nuevo, ahora sé lo que quiero, y lo que quiero es estar lejos de aquí. Eso sí, no voy a desaparecer: si tú quieres, siempre estaré al otro lado del teléfono.

JANE

¿Por qué no puedes quedarte? ¿Por qué irte tan lejos? Ya has dejado atrás todo lo que te angustiaba ¿no?

OWEN

No lo creas, todos los miedos han vuelto conmigo por esa maldita carretera, me han acompañado hasta aquí.

JANE

Te ayudaré a espantarlos.

OWEN

No puedo, Jane. Tengo una vida allí, una vida feliz: tengo una casa, un trabajo, una familia.

Jane, que miraba al suelo, levanta la vista y fija sus ojos en Owen.

JANE

¿Qué?

OWEN

Tienes una sobrina, Jane.

JANE

¿Una sobrina?

Owen asiente, sonriendo, Jane se emociona.

JANE

Pero, ¿dónde está?

OWEN

En Perth, con su madre.

JANE

Una sobrina... ¿por qué no me habías dicho nada?

OWEN

No había encontrado el momento.

JANE

¡Quiero conocerla!

OWEN

Claro, por eso he venido, para llevarte allí.

Jane, emocionada, se abraza a Owen.

JANE

¿Cómo se llama?

Owen sonríe.

JANE

¿Le has puesto mi nombre a tu hija?

Owen asiente con la cabeza. Jane no puede ocultar su emoción.

OWEN

Estoy deseando que la conozcas. Le he hablado mucho de ti, todos los días.

JANE

Soy tía.

OWEN

Eres tía.

Jane se queda mirando el vacío, los ojos se le llegan de lágrimas.

JANE

¿Te acuerdas de la tía Liz?

OWEN

Claro que me acuerdo.

JANE

La echo mucho de menos.

OWEN

Cada vez que venía se levantaba el viento en el pueblo y se oía el rumor de la gente que hablaba a su paso... ¡qué elegante era!

JANE

Sí, y qué excéntrica. Me acuerdo que mamá se desesperaba con ella, con sus locuras; venía a pasar unos días y lo revolucionaba todo. Cada noche aparecía un

nuevo pretendiente en la puerta, pero ninguno la conseguía engatusar, y cuando se iba al final del verano todo volvía a ser tan gris, tan rutinario.

OWEN

Fue tan duro cuando...

JANE

Recuerdo la última vez que la vi, ya en el hospital. Había perdido tanto peso. La enfermedad la consumió, igual que años después consumiría a mamá. El puñetero cáncer, nunca deja de tener hambre, ¿verdad? Nunca deja de comer a quienes atrapa. Me asusté tanto al verla que no supe disimular, era una niña. Me pidió que me acercara y me dijo al oído “tranquila, es que me he comprado un bañador demasiado pequeño para este verano, ya verás qué bien me queda”. Ni siquiera llegó al verano, la pobre.

OWEN

Me pregunto cómo habría sido de mayor.

JANE

Igual, nada la habría hecho cambiar, ni siquiera mamá, que más que su hermana parecía su madre, lo consiguió nunca.

OWEN

Quizás en eso me parezca a ella.

JANE

Bueno ¿y qué edad tiene mi sobrina?

OWEN

Cumplió un año el mes pasado.

JANE

¿El mes pasado?

OWEN

Sí.

JANE

Entonces, la carta que me enviaste.

OWEN

Sí, te la escribí poco después de que naciera, una de esas noches de insomnio entre biberón y biberón. Mi intención era contártelo todo, que tenías una sobrina y que quería que vinieras a visitarnos, pero luego, no me atreví, me parecía demasiado frío decírtelo por carta. Después pasaron los meses casi sin darme cuenta y al final decidí que tenía que venir a contártelo y pedirte, en persona, que vinieras a conocer a Jane y a su madre, a mi mujer, Kora.

JANE suspira.

OWEN

¿Qué pasa?

JANE

Son demasiadas emociones, Owen.

OWEN

Lo sé, Jane, lo sé.

JANE

¿Sabes qué?

OWEN

Qué.

JANE

Que mamá me perdone, pero estoy harta de limonada, ¿una copa?

Owen se ríe.

OWEN

Caramba con la pequeña Jane.

JANE

La pequeña Jane hace mucho que creció.

Jane se acerca a un aparador, saca un par de vasos y una botella y sirve whisky hasta la mitad. Se acerca de nuevo a Owen.

JANE

Por tu familia.

OWEN

Por “nuestra” familia.

Brindan y beben.

JANE

¿Y cómo es Jane?

OWEN

Se parece a ti.

JANE

Venga.

OWEN

No, lo digo en serio, es igual que tú. Me acuerdo de cuando naciste. Mamá me decía que no te tocara la carita, solo los pies, que la carita era de porcelana y se podía romper. Ella es igual.

Jane sonríe.

OWEN

¿Irás a conocerlas?

JANE

Claro que iré, ellas no tienen la culpa de tenerte a su lado.

Se abrazan.

OWEN

Bueno, ¿y tú?

JANE

¿Yo?

OWEN

¿No te has casado, Jane?

JANE

No, no me he casado, Owen.

OWEN

No me lo puedo creer, oportunidades no te habrán faltado.

JANE

Supongo que no.

OWEN

¿Supones? (*Se ríe*). Así que has tenido a medio Nebraska a tus pies y sigues viviendo sola en esta casa enorme.

JANE

Yo no he dicho que viva sola.

OWEN

¿Qué?

JANE (*se ríe con coquetería*)

Que en ningún momento he dicho que viva sola en esta casa.

OWEN

¿Tienes pareja?

Jane asiente con la cabeza. Bebe, tímida, un trago de whisky.

OWEN

¿Y dónde está?

JANE

En Chicago, en un viaje de trabajo.

OWEN

¿Quién es?

JANE

No la conoces.

OWEN

¿La?

Jane asiente con la cabeza.

OWEN

Vaya, vaya, parece que no soy el único que tenía sorpresas.

JANE

No es ninguna sorpresa, Owen, si hubieras estado aquí lo sabrías hace mucho tiempo.

OWEN

¿Cómo se llama?

JANE

Rose.

OWEN

Así que Rose.

JANE

Sí, Rose.

OWEN

¿Es algo serio?

JANE

Llevamos juntas once años, así que espero que lo sea.

OWEN

¡Once años!

JANE

Sí.

OWEN

¿Sabes qué? No me importa haberme perdido mi propia vida, me importa, sobre todo, haberme perdido la tuya (*Pausa*) Bueno, ¿me lo vas a contar o no?

JANE

La conocí en la universidad, el primer día. Hasta entonces ni siquiera me había

planteado realmente si me gustaban los hombres o las mujeres. Había salido con algún chico del pueblo, claro, entre ellos ese traidor y esquirol llamado Will Dempsey a quien espero y deseo que el tornado se lleve por delante, pero nada serio hasta que llegué a Lincoln, a la residencia universitaria, y vi a Rose. A decir verdad, sigo sin saber si me gustan los hombres o las mujeres, sólo sé que me gusta ella.

OWEN

Y a ella le gustas tú.

JANE

¡Eso creo! Me ha llamado antes muy preocupada, había visto lo del tornado en las Noticias.

OWEN

Es una pena que no puedas llamarla ahora.

JANE

¿Para qué?

OWEN

Para decirle que va a conocer a su sobrina.

Jane sonrío, ambos brindan. Beben y secan los vasos. Jane sirve otras dos copas. De nuevo se oye un estruendo afuera. Esta vez es Jane la que se acerca hasta la puerta. Mira por las rendijas.

OWEN

¿Ves algo?

JANE

Ahí está.

Owen corre hacia la puerta y mira también.

OWEN

Así que tú eres Nora.

JANE

Parece que viene hacia aquí.

OWEN

Sí, eso me temo.

JANE

¿Estamos preparados, Owen?

OWEN

No lo sé, Jane, no sé si estamos preparados, pero lo que sé es que, al menos, estamos juntos.

Owen observa.

OWEN

Es increíble.

JANE

Es bonito, ¿verdad?

OWEN

Precioso. Uno no puede dejar de mirarlo.

JANE

Me pregunto cómo algo que genera la propia naturaleza puede causar tanta destrucción a su alrededor, no lo entiendo.

OWEN

¿No lo entiendes?

JANE

No, no lo entiendo. No entiendo que tengamos que pasar por esto, no hemos hecho nada, cuidamos de la naturaleza, ¿por qué?

OWEN

No siempre la vida es como debería ser, Jane.

JANE

Pues no es justo, Owen, no es justo.

Owen se aparta de la ventana, pasea por la estancia mirando al suelo mientras Jane sigue mirando a través de las rendijas.

OWEN

Jane, creo que... creo que ha llegado el momento en que lo sepas.

JANE

¿El qué?

OWEN

La verdadera razón por la que me fui.

JANE

No hace falta, Owen. Ya lo sé, que estabas perdido, que estabas dolido, que te sentías solo...

OWEN

Esas fueron las consecuencias, no la verdadera razón.

JANE

¿Y cuál fue la verdadera razón?

*Owen señala entonces el retrato del padre de ambos, que
preside la estancia.*

OWEN

Él.

Jane mira hacia el cuadro.

(Oscuro)

Escena 5

Jane y Owen están de pie en el salón. A unos metros el uno del otro.

OWEN

Nunca lo hacía delante de ti o de mamá. Siempre se aseguraba de que estuviéramos solos.

JANE

¿De qué hablas?

OWEN

De papá.

JANE

¿Qué hacía papá?

OWEN

Ya sabes lo que hacía.

JANE

No, no sé lo que hacía.

OWEN

¿No tienes ni idea, Jane, ni idea?

JANE

¿Te pegaba?

OWEN

No, no me pegaba. ¿Y a ti?

JANE

Jamás me puso la mano encima.

OWEN

No era eso lo que me hacía.

JANE

Sé que, por vuestro carácter, chocabais...

OWEN

Más bien por su carácter, no por el mío.

JANE

Era un hombre hecho a sí mismo.

OWEN

Hecho a sí mismo.

JANE

Sí.

OWEN

Es una curiosa forma de decirlo.

JANE

No era un hombre cariñoso, eso lo admito.

Owen da un trago.

OWEN

¿Recuerdas cuando me caí del caballo?

JANE

¿Qué?

OWEN

¿No lo recuerdas? Tenía trece años, me caí del caballo, de Rusty, y pasé nueve meses en la cama. Perdí un curso en el colegio porque me fracturé más huesos de los que sabía que tenía.

JANE

Claro que me acuerdo, menudo revolcón te dio. Recuerdo llevarte la comida a la

cama, y que al principio, como te habías roto la mandíbula, no podías tomar más que sopa por una pajita.

OWEN

Sí, fue muy divertido.

JANE

Mamá tenía miedo de que quedaras mal, rezaba todas las noches por ti.

OWEN

No sé si rezaba por eso.

JANE

¿Qué?

OWEN

Quizás rezaba por otra cosa.

JANE

¿De qué hablas?

OWEN

No me caí del caballo.

JANE

¿Cómo que no te caíste del caballo?

OWEN

El pobre Rusty no habría podido tirarme jamás, apenas se tenía en pie, murió mientras yo aún me estaba recuperando, ¿recuerdas?

JANE

¿Pero qué pasó entonces?

OWEN

Papá me empujó por las escaleras.

JANE

¿Qué?

OWEN

Lo que oyes.

JANE

¡Pero qué dices!

OWEN

Jane, papá, desde que era niño, solía venir a... visitarme a mi habitación.

JANE

¿Qué?

OWEN

Al principio no me daba cuenta, pensaba que era un juego, yo era un niño y crecí jugando a... eso, pero cuando tenía nueve o diez años comencé a darme cuenta realmente de que aquello no era normal.

JANE

¡Owen, pero qué estás diciendo! ¡De qué hablas!

OWEN

Papá abusaba de mí, Jane. Lo hizo durante toda mi infancia. Pero, claro, yo fui creciendo y empecé a oponer resistencia, sabía que aquello no estaba bien. Y dejó de hacerlo.

JANE

¿Sabes lo que estás diciendo, Owen?

OWEN

Claro que lo sé, Jane, por desgracia.

JANE

No puedo creerte, lo siento.

OWE,

No te pido que me creas. Si prefieres no hacerlo me parece perfecto, pero quiero que sepas lo que pasó, que sepas por qué me fui, que sepas por qué no podía volver. ¿No te parece extraño, Jane, que desde niños durmiéramos en habitaciones separadas? ¿Que un niño de diez años, ¡diez años! durmiera en el sótano por grande que fuera, lejos del resto de la familia?

JANE

A ti te encantaba el sótano.

OWEN

Era mi refugio, pero también mi cárcel. El caso es que, como te decía, dejé de hacerlo cuando fui creciendo, al menos con tanta asiduidad, pero cuando se emborrachaba, y sabes que papá solía emborracharse, no podía evitarlo. Hasta que una noche le dije que se fuera. Trató de forzarme, le empujé y salí corriendo, subí las escaleras pero cuando llegué a la puerta me agarró del pie, tiró de mí y caí rodando hasta abajo.

JANE

¡Dios mío!

OWEN

Cuando desperté estaba en el hospital y no me atreví a desmentir su historia. Me daba vergüenza reconocer la verdad, ¡era mi padre! Así que me callé.

JANE

¿Por qué no le dijiste nada a mamá?

OWEN

No hacía falta.

JANE

¿Por qué?

OWEN

Porque ya lo sabía.

JANE

¿Qué?

OWEN

Ya se lo había dicho otras veces, pero insistía en que yo malinterpretaba el cariño de papá. Creo que, más de una vez, lo llegó a ver. Mamá lo sabía y no movió un solo dedo por mí, Jane, esa es la verdad. No la culpo, quizás abusaba de ella también o tenía miedo de lo que le pudiera hacer, tampoco sabría a quién acudir, pero para mí ambos dejaron de existir a partir de aquel día, no eran mis padres, no los sentía como tales.

JANE

Mamá era una buena mujer, siempre pensaba en los demás, era cariñosa...

OWEN

Es posible, Jane, pero no tuvo el valor suficiente para hacer lo que tenía que hacer.

JANE

No sé, Owen, no puedes venir aquí, después de tanto tiempo y contarme esta historia terrible, no puedes, no tienes derecho a hacerlo y yo no tengo la obligación de escucharte ni de pasar por todo esto.

OWEN

Lo siento, no iba a hacerlo, pero sentí que debías saberlo.

(Pausa larga)

Jane suspira profundamente.

JANE

¿Y qué pasó después?

OWEN

Después del accidente, papá no volvió a tocarme. Supongo que se dio cuenta de que yo ya no era un niño, pero claro, yo no lo olvidé.

JANE

Owen, no sé qué decir.

OWEN

No tienes que decir nada, Jane, sólo quiero que lo sepas. Supongo que te debía una explicación.

Jane se echa a llorar.

OWEN

Traté de seguir con mi vida. Trabajaba en el campo, iba al instituto, jugaba al baloncesto... Al principio temía todas las noches que papá bajara, incluso dormí durante mucho tiempo con un cuchillo debajo de la almohada, pero nunca lo hizo. Poco a poco dejé de sentir miedo pero nunca olvidé.

JANE

¿Por qué no me lo dijiste?

OWEN

Eras una niña. No lo entenderías.

JANE

¿Nunca se lo dijiste a nadie?

Owen guarda silencio.

JANE

¿Quién más lo sabía?

OWEN

Nora.

JANE

¿Se lo dijiste a Nora?

OWEN

Ella sabía que pasaba algo raro entre papá y yo. Ya sabes cómo era, podía percibir esas cosas, y yo la quería tanto que, una noche se lo conté todo. Habían pasado cinco años desde el accidente, desde la última vez. Creí que ya lo había dejado atrás, pero cuando se lo estaba contando me desmoroné.

JANE

¿Y qué te dijo Nora?

Owen guarda silencio.

JANE

¿Owen? ¿Qué te dijo Nora?

OWEN

Que me ayudaría a hacerlo.

JANE

¿A hacer qué, Owen? ¿A hacer qué?

OWEN

El doctor Field guardaba muchos medicamentos en su casa. Nora tuvo la idea.

JANE

¿Qué idea?

OWEN

Ella le robó las medicinas a su padre.

JANE

¿Medicinas? ¿Para qué?

Owen guarda silencio.

JANE

¿Para qué, Owen!

OWEN

Papá no murió de un infarto, Jane.

JANE

¿Qué me estás diciendo, Owen? ¿Qué me estás diciendo?

Owen no responde.

JANE

No, Owen, no puede ser verdad, esto no puede estar pasando.

OWEN

Si te sirve de consuelo, no sufrió, murió sin dolor, aunque lo mereciera.

Jane llora desconsolada.

OWEN

Ojalá las cosas no hubieran pasado así, Jane, ojalá todo hubiera sido de otra manera.

Ojalá ella no...

JANE

Nora...

OWEN

Nadie sospechó nada, ni siquiera su padre echó en falta los medicamentos. Pero después de aquello ya nada fue lo mismo entre nosotros. Éramos demasiado jóvenes y no pudimos superarlo. Teníamos miedo de que alguien sospechara y decidimos dejar de vernos una temporada. Además, Nora nunca dejó de sentirse culpable, aunque fuera yo quien lo hiciera. Fue como si hubiéramos pasado una línea y ya nunca pudiéramos volver atrás, ser los de antes. Y nos fuimos apagando, juntos y por separado, y, bueno, unos meses después, recibí la llamada del doctor Field...

JANE

Owen... Owen...

OWEN

Ya no se puede hacer nada, Jane.

JANE

Dime que nada de esto es verdad, Owen dime que estás loco, dime que te lo has inventado, que esto es una pesadilla, que es una historia que me estás contando tumbado entre los maizales, una historia de miedo que nunca ha pasado ni pasará, dímelo, Owen, ¡dímelo! ¡Dímelo!

Owen se acerca a Jane y lo abraza. Ambos lloran. Pasados unos segundos, tratan de recomponerse. Jane mira el retrato de su padre.

JANE

¿Sabes qué?

OWEN

Qué.

JANE

Mataste a papá. Te fuiste. Me dejaste. Creo que sólo por eso una parte de mí te odiará siempre. Pero también creo que nada de lo que pasó fue culpa tuya. Tú eres una víctima, Owen, la gran víctima de toda esta historia tan terrible.

OWEN

Ahora ya sabes por qué me fui, Jane, por qué no quería volver jamás. Por qué estuve perdido, casi muerto. Hasta que, un día, fue como si volviera a nacer. Después, una noche, mirando a tu sobrina, te vi a ti, y supe que tenía que regresar.

JANE

Te mentí, Owen.

OWEN

¿Qué?

JANE

Antes te mentí. No me había rendido, no había perdido la esperanza. Seguía asomándome muchas noches a la ventana para verte llegar.

De pronto se oye un zumbido, hay un fuerte estruendo. Los objetos se mueven.

JANE

¡Owen, ya está aquí!

*Owen y Jane se abrazan con fuerza y cierran los ojos,
aferrándose el uno al otro.*

(Oscuro)

FIN